

# Sectarismo ideológico

## INTRODUCCION

**E**L debate dentro de los diferentes colectivos sociales de carácter assemblearios es normalmente escaso, y la mayor parte de las veces tan sólo sirve para seguir afirmando su «gran» verdad. El debate como proceso de aprendizaje y acumulación resulta casi inexistente.

El debate aparece como tema de referencia en los grupos, pero casi nunca se da un paso más allá; es decir, su utilización e impulso consciente, pues es un error considerar que fluirá por sí sólo en función de las necesidades que se vayan dando. La evidencia de esta afirmación la podemos encontrar en el hecho de que nos han educado en el no debatir, no dudar, no contrastar y no pensar, sobre todo en el no pensar colectivamente.

En muy pocas ocasiones se da la reflexión del «por qué estamos aquí» (a nivel colectivo) y «cómo intervengo yo» (a nivel individual). Esto genera una falta de autocritica que influye en un nulo autocoñocimiento de nuestra propia dinámica, cayendo por ende en el sectarismo dogmático. Nuestra definición es la oposición a las posiciones de otros colectivos. Esto explica el por qué de la corta existencia o la falta de cohesión que muchas veces reflejan los colectivos.

Cabría señalar igualmente que la falta de debate se sitúa en base a nuestros miedos personales y/o colectivos. Es decir, afrontar la realidad mediante su análisis y superación es duro y por ello creamos nuestras propias barreras psicológicas. La vida en el ghetto no resulta fácil, pero no obstante, se puede llegar a alcanzar un equilibrio que mantenga el grado de las propias contradicciones a un nivel aceptable (autocomplacencia). Poco a poco muchos grupos y/o personas van trazando una línea de separación peligrosa con la realidad social exterior. El ghetto tiende a definirse por oposición a lo de fuera, tiende a separarse, a desconectarse.

Al extremo contrario se sitúan los grupos cuyo fin único es el debate/análisis, lo

qual también lleva a la ghetización. Al no estar abiert\*s personalmente al desarrollo de las circunstancias del entorno que les rodea, sus integrantes terminan convirtiéndose en meros intelectuales de salón, envueltos en diatribas ideológicas que tan sólo interesan a los que participan en ellas. Excluyentes y separad\*s de la realidad, la contemplan como un enemigo que desestabiliza sus bases ideológicas y/o programáticas.

En definitiva, nos encontramos con que nunca debatimos sobre cómo nos organizamos, sobre nuestros sentimientos y necesidades. Es necesario que todo siga igual y que nada cambie.

## PROBLEMAS INTERNOS

Uno de los principales problemas con el cual nos encontramos dentro de los colectivos es la aparición de una cierta jerarquía espontánea que conlleva una de nuestras mayores preocupaciones: conseguir que las personas se muevan y tomen responsabilidades. Pero, por desgracia, esa supuesta participación que se les exige en base a los ejes ya delimitados por otros. Esto es, se crean diferentes colectivos que más que sociales son ideológicos, donde todo cambio se eterniza hasta un supuesto mañana. La dinámica en la que se cae hace que siempre se escriba/piense/hable sobre lo mismo. Su máximo recurso es el «Manual del buen militante», donde tan sólo se deja pie para planificar un sin fin de campañas que básicamente se refieren a lo ya creado: pancarta, panfleto, manifestación, cartel, con las correspondientes consignas. Como autojustificación se pretende dar la impresión de crear un espacio político que sea referencia para las «masas» (alienadas ellas y sin ningún movimiento interno de cambio). No se crean alternativas. Existe una mentalidad mercantilista y espectacular en el sentido de que hay que hacer/conseguir algo. Casi nunca vemos que el fin es lo que se realiza a diario en la vida cotidiana y en nuestro entorno más cercano (afectivo-personal, pueblo y/o barrio). Finalmente terminamos «vendien-

**Talde antiautoritarien barruko harremanak nahiko konplexuak izaten dira. Teoria eta praktika desberdinak izan eta arazoak sor daitezke. Hurrengo artikulua gaitz hauetaz hitz egingo da.**

ULTIMAMENTE ME SIENTO MUY FRUSTRADO. NADIE APRECIA MI ENTREGA Y SACRIFICIO...



A LO MEJOR ES PORQUE TE HAS QUEDADO SOLO EN EL GRUPO

do la moto» de nuestro proyecto político, aunque ya no nos convenza ni a nosotr\*s mism\*s

Uno de los mayores lastres lo constituyen las clasificaciones y etiquetas. Se prefiere trabajar con premisas ideológicas en lugar de avanzar incidiendo en nuestras contradicciones cotidianas. Y es que el seguidismo o el actuar como espejo contrario del sistema, aunque con su mismo lenguaje, termina por arrastrar al propio grupo. Su necesidad de supervivencia constituye su propia muerte. Tal vez no se trata de que exista tal o cual grupo/ideología, si no de zambullirnos en el interior de la sociedad y que de ella salgan las respuestas.

## LA ASAMBLEA

Por desgracia, la aparición de fenómenos burocráticos o de delegación de responsabilidades se debe a que conceptuamos la asamblea como el Dios que nos proveerá con su maná/iluminación, sin darnos cuenta de que es un proceso más personal de auto-responsabilización. Las asambleas surgen de la unión de las dinámicas autónomas de las personas participantes. En la actualidad, sin embargo, muchas de ellas tan sólo enmascaran el militantismo como cauce para nuestras frustraciones, buscando dar coherencia a nuestra mísera vida. Por ello es lógico que surjan jefes, rencillas personales, prácticas que sólo sirven para aparentar que hacemos algo o que seguimos viv\*s.

Hemos de tender a una implicación diaria de la gente, controlando todos los pasos que se generan en el colectivo y estar situados en la dinámica global que se desarrolla. El participar en aspectos puntuales conlleva que no se

sienta el colectivo como propio y se agrave el problema aún más, ya que el final del camino está en el clásico «queme» de las personas que participan en movidas alternativas.

## ASUMIR LAS CONTRADICCIONES

Para finalizar cabría hablar del componente subjetivo que interviene o que deberíamos impulsar en cada colectivo. Parece que hay un gran interés por hablar o trabajar sobre la realidad, pero sin tratar para nada nuestras contradicciones/afectos/sentimientos personales. El intentar desvelar las dudas que vayan surgiendo puede suponer el hallazgo de una mínima clarificación, que redunde que en vez de hablar tanto de «nosotr\*s», se haga más acerca de las limitaciones y frustraciones individuales. El primer resultado sería el de una mayor flexibilidad, a la vez que se conseguiría mermar la separación entre los ámbitos público y privado.

Esta es una cuestión prioritaria que deberíamos realizar, a la vez que aprendemos del trabajo que realizan nuestras compañeras en los diferentes colectivos feministas. Su trabajo tiende a combinar una dinámica centrada «en la calle» con una autovaloración de la propia persona, donde comienza a recobrar su propia autonomía/historia/independencia. Tal vez esta reflexión ha de ser mucho más elaborada, pero los tíos que «estamos en movidas» debemos comenzar ya a plantearnos muchas de nuestras actuaciones y comportamientos. Sobre todo a conjugar nuestro ilimitado interés por hacer cosas con un aprendizaje más personal y cotidiano.

EzTa

**L**AS asambleas siempre tienen problemas de funcionamiento por los diferentes niveles de preparación, experiencia, o sencillamente, interés de los participantes. No todos hemos tenido las mismas oportunidades de prepararnos intelectualmente, no todos tenemos acceso a la misma información, no todos tenemos la misma experiencia. Ni siquiera todos tenemos el mismo interés en la lucha, en general o en sus diferentes aspectos. No todos resolvemos el dilema entre nihilismo y acción con la misma decisión. En la asamblea, como se diría, todos son iguales, pero unos son más iguales que otros.

Estas diferencias hacen que de hecho exista entre nosotros una jerarquía, algo que podríamos llamar "jerarquía espontánea". Esta es una realidad que queda fuera de discusión, lo que tenemos que discutir es como superar esta contradicción.

Nunca vamos a conseguir homogeneizar ninguna asamblea, conseguir que realmente todos sus miembros sean iguales. Aunque todos participen en los debates, en la toma de decisiones y en el trabajo, nunca llegará el momento en que todos lo hagan de la misma manera. Sin embargo es fundamental orientar nuestro trabajo en este sentido, hacia el agotamiento de todo brote de jerarquía entre nosotros, y no en el contrario, asumir la diferencia para consolidarla e incluso reivindicarla y presumir de ella, como se ha llegado a hacer. El combate contra los espontáneos jefes, muchas veces víctimas de su propio voluntarismo, no consiste en derribarlos, excomulgarlos o despreciar su trabajo, sino en disolver su autoridad mediante la participación y toma de responsabilidades de todos.

Tomando por separado cada uno de los factores que influyen en la jerarquización del trabajo asambleario podremos ver mejor la manera de combatir el fenómeno. Preparación intelectual, información, experiencia, interés (voluntarismo), pueden ser algunos (además de machismo); esta división es arbitraria (como cualquier otra), pero nos resultará muy útil para este análisis. Por supuesto, hay una estrecha relación entre todos estos factores y otros no mencionados.

El interés por participar es seguramente el factor más determinante en todo este asunto. De él depende el grado de compromiso que se

adquiere en las movidas. Habría que diferenciar el interés en abstracto, esa sensación íntima, subjetiva de "hay que hacer algo", del interés en las dinámicas y grupos concretos. El primero, el que está en el origen de toda actividad, la "toma de conciencia" en términos clásicos, es una experiencia que difícilmente puede introducirse desde el exterior.

La falta de interés general por "hacer algo", aunque sea lamentable y nuestro mayor problema, es libre, de ella no se desprende culpabilidad, sino, en todo caso, incoherencia. Pero cuando hay un interés general, ha habido una "toma de conciencia", y ello no se refleja en participación en las dinámicas de lucha que impulsamos, ha llegado la hora de la autocrítica y el replanteamiento.

Ya es hora de superarnos los prejuicios contraculturales (sin duda la peor herencia de los hippys y punkis) y asumamos la importancia de la preparación intelectual. La lectura, el análisis y la elaboración de textos, así como el debate continuo, es fundamental.

Para impulsar procesos revolucionarios en constante comunicación con la gente que nos rodea es imprescindible aprovechar los recursos de la palabra hablada y escrita.

El trabajo intelectual tiene que ser cosa de todos, lo contrario, delegar en los cuatro de siempre para que escriban y hablen en público, tiene consecuencias desastrosas; no olvidemos que delegación es jerarquía.

Información es poder, que se le va a hacer. Quien tiene información tiene conocimiento de causa y la posibilidad de tomar en cada momento las decisiones más apropiadas; tiene poder. La regla general es la democratización, compartir la información y sus fuentes, los contactos, con los lógicos límites y precauciones en cada momento.

Referente al tema de la experiencia, es importante la autovaloración, la autoestima. Los grupos deben enriquecerse con las diferentes experiencias de sus miembros, y cada uno de ellos debe tener presente que todas las experiencias pueden ser de interés, independientemente de su mayor o menor identificación con la que en ese momento se está impulsando colectivamente.

Zirikatu (Extraído y resumido de un artículo de «Sabotaje» Nº 8)

# El factor humano

## SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN LAS RELACIONES PERSONALES DENTRO DE LOS GRUPOS ANTIAUTORITARIOS

**E**L mundo actual se caracteriza por una acusada separación entre las formas organizativas que constituyen el tejido institucional de la sociedad (cada vez más impersonales y autoritarias) y los intentos conscientes de crear modos de contestación radicales y autoorganizados. La filosofía política que guía a estos últimos parte de la afirmación de un espacio de libertad, donde se intentan desarrollar valores diferentes y un pensamiento-crítico frente a la realidad. Este ámbito de la vida social suele estar formado por pequeñas experiencias de carácter abierto, informal y heterogéneo, relacionadas entre sí en forma de redes más o menos estructuradas.

Esta naturaleza asamblearia e igualitaria, que posibilita potencialmente una activa participación, refleja también la interesante tensión entre el afán por mantener la fuerza del proyecto colectivo (antagónico con la idea de protagonismo o liderazgo) y la decisiva importancia de la personalidad individual y de las relaciones interpersonales en la configuración de la idiosincrasia del grupo.

Resulta complicado definir qué es lo que lleva a una persona a integrarse en un proyecto colectivo de tipo marginal. En la mayoría de los casos hay una mayor o menor conciencia de que el fruto palpable y cercano de la lucha va a ser escaso o quizás nulo. Se pueden citar como factores la edad, el componente subjetivo, emocional y utópico del ser humano, o la caída de los grandes mitos políticos y la vuelta a lo cercano. Es precisamente en este ámbito donde la posibilidad de autorrealización y crecimiento moral, de apoyo, de seguridad y de raigambre están más presentes. La persona tratará de hacer frente a inquietudes y problemas sociales, pero siempre amparada por ese sentimiento de sentirse agusto con lo que hace y con quienes le acompañan.

La combinación de sentimientos, deseos, ideas y proyectos configura

unas relaciones complejas en las que pueden producirse situaciones problemáticas. Estas son el fruto tanto de los condicionamientos individuales como de la propia dinámica que se genera en el interior de los grupos.

### DINAMICA DE GRUPO

Un grupo supone la suma de diferentes personalidades individuales, pero también la adopción de unos mecanismos de actuación u otros. Ambos extremos condicionan la vida del grupo y pueden llevar al buen entendimiento y la solidaridad o a la incompreensión y la creación de vicios de funcionamiento más o menos inconscientes. Estos últimos pueden ser de diverso tipo:

1) **Mentalidad de grupo cerrado.** No tiene porque coincidir con un número pequeño de integrantes, sino más bien con la formación de un submundo donde la aparente seguridad sólo oculta el miedo a hacer frente a la realidad exterior. En este callejón sin salida surgen los roces

«personales» (la impotencia se transforma en una forma de odio) y al final las contradicciones explotan hacia adentro.

2) **Falta de debate (personal y colectivo).** A veces se considera que con unos pocos principios supuestamente claros, no hay que plantearse mucho más. Sin embargo, la propia actividad es un foco de problemas y preguntas constantes que es preciso plantearse. La ausencia de debate suele llevar a un dogmatismo para el que la realidad no representa una fuente de experiencia, sino un enemigo.

3) **Diferentes niveles de implicación e interés.** No es tanto un problema como una elemento a tener en cuenta, ya que suele ser habitual que se produzcan conflictos al tratar de exigir el mismo grado de esfuerzo o implicación a gente con circunstancias personales muy diferentes.

**R**ESULTA complicado definir qué es lo que lleva a una persona a integrarse en un proyecto colectivo de tipo marginal.

4) **Información restringida.** Es un medio bastante adecuado para que se establezcan relaciones de poder, bajo una aparente democracia interna.

5) **Especialización.** Aunque cierto grado de especialización resulta a veces más o menos inevitable (ej. conocimiento técnico), lo cierto es que puede originar diferencias artificiales y romper con la idea de un saber interno lo más global y extendido posible.

6) **Exceso militante.** La acción por la acción conduce al consabido «queme» y a la fuga de miembros del colectivo, que no encuentran en el mismo ningún motivo de satisfacción.

7) **Aburrimiento.** La actuación ritual, repetitiva, y falta de imaginación generan aburrimiento y falta de interés por la toma de una postura activa en el grupo.

8) **Machismo.** Este es un aspecto fundamental, ya que no es solamente un problema de actitudes, sino también de funcionamiento, como reflejo de los valores de la sociedad patriarcal. Quizás habría que estudiarlo como uno de los principales factores que alejan a la mujer de los grupos teóricamente mixtos.

9) **Ausencia de relación personal.** Hay personas que pueden desentenderse de proyectos o luchas que les interesen objetivamente, simplemente porque no se sientan integrados o no logren establecer relaciones satisfactorias.

10) **Vínculos demasiado estrechos.** Conllevan la formación de un círculo autoexcluyente (camarilla), con lo cual se establecen diferentes niveles de saber y de poder dentro del colectivo. Además, se dificulta la entrada y adaptación de nuevos miembros, que, al menos inicialmente, son considerados como «extraños», que o bien lo seguirán siendo o lograrán su acceso a este círculo de «elegidos».

11) **Personalización del grupo.** Es la valoración de otro colectivo en función de ciertos integrantes del mismo, haciendo abstracción de la propia actividad o de las aportaciones colectivas. A ello se añaden prejuicios y sectarismos de tipo político, lo que es abono habitual de incomprendimientos, frustración y paralización de las luchas. En otro sentido, se podría hablar del colectivo marcado por la personalidad y la dilatada labor de alguno de sus miembros, cuya falta lleva a la desaparición del mismo.

## ACTITUD INDIVIDUAL

Aunque no se puede desligar una actitud personal de su resultado en la acción colectiva, sí puede resultar ilustrativo hablar por separado de determinadas actitudes individuales. Hemos nacido en una sociedad que potencia valores contrarios de los de la convivencia humana. Incluso cuando tratamos de romper con ellos, pueden surgir en cualquier momento, y muchas veces de forma inconsciente.

Se podría quizás establecer una doble diferenciación en torno a estas actitudes, bien sean estas de tipo autoritario o de dejación e irresponsabilidad. En cierto modo nos hallaríamos ante una forma de sadomasoquismo aplicado a la acción colectiva.

1) **Autoritarismo.** Demasiado a menudo tendemos en nuestra manera de actuar y de relacionarnos con los demás

a imponernos más que a comunicarnos.

2) **Individualismo.** Esta es una forma bastante habitual de funcionamiento dentro de los colectivos. Bien sea por falta de apoyo o por otras circunstancias la persona acaba considerando que no tiene que contar con otros para realizar ciertas actividades. El resultado final suele ser la desintegración del grupo.

3) **Egoísmo, insolidaridad.** La persona utiliza el grupo como un instrumento para sus propios intereses.

4) **Liderismo.** El liderazgo puede ser espontáneo, como fruto inconsciente y no duradero de una actividad. Pero también hay quien busca su pequeño reino de taifas, donde poder ser el centro de atención.

5) **Gregarismo.** Es el gusto por ser mandado y admirar al que manda.

6) **Superficialidad.** Banalización de las luchas como si de una moda pasajera, a la que hay que sumarse en su momento porque es lo que hace todo el mundo.

7) **Pasividad.** La persona no se siente motivada para tomar parte activa en el grupo, lo cual es caldo de cultivo de actitudes autoritarias.

8) **Martirio.** Sacrificio por una «idea» que supone la anulación de la capacidad de fomentar formas de diversión y enriquecimiento personal por diferentes vías. La militancia extrema (propia de organizaciones de tipo sectario) genera rencor hacia quienes «no son capaces» de entender ese sacrificio. También es cierto que hoy en día, tiende a encontrarse una forma de martirio inversa, que consiste en sustituir la acción por la queja constante.

10) **Búsqueda de salida a frustraciones personales.** Puede llevar a actitudes de tipo neurótico, y a la confusión entre el «yo» y el «nosotros», con las consecuencias imaginables que se pueden derivar. Hacer de un sólo objeto u objetivo el fin de la propia vida puede resultar destructivo para la persona y socava la acción colectiva.



## LLAMADA DE ATENCION

Todos estos aspectos no se tienen por qué de una manera constante ni extendida, pero sí suponen una buena materia de reflexión. El mero hecho de querer organizarse de forma diferente suele ayudar a erradicar muchos de estos comportamientos, aunque en ciertas ocasiones se trata de resolver u obviar todos los problemas y contradicciones colocando la consabida etiqueta de «alternativo», que parece salvar de todo mal.

La definición del sentido de la acción colectiva y de cuál es el papel que juegan las personas dentro de ella conforma el paso previo sin el cual no es posible hablar de espacio antiautoritario. La información que circula, la comunicación grupal, el diálogo interpersonal y el debate constante ayudan a afianzar y a dotar de contenido a cualquier empeño colectivo. No hay que olvidar tampoco el aspecto lúdico como válvula de escape a las tensiones, y la creación de foros donde diferentes luchas puedan encontrarse y enriquecerse con su experiencia y vitalidad mutuas.

A. Landariz